



H-industri@ *Revista de historia de la industria,* *los servicios y las empresas en América Latina*

Año 6- Nro. 10, primer semestre de 2012

Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (comp.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2011 (194 págs.).

Si en la década de 1990 hubo intelectuales que plantearon el fin del trabajo, la desaparición de la clase trabajadora y la prescripción de los enfoques propios de la historia social, el libro recientemente publicado, compilado por Dicósimo y Simonassi, demuestra por el contrario que el multidimensional y complejo campo de investigación del mundo del trabajo continúa abriendo interrogantes e hipótesis.

El libro recoge diez trabajos presentados en el I *Workshop* “Conflictividad y consentimiento en las relaciones laborales. Las prácticas obreras y empresarias en la Argentina del siglo XX” junto a los comentarios realizados sobre los mismos de parte de historiadores del mundo del trabajo de reconocida trayectoria como Mónica Gordillo, Juan Suriano y Mirta Z. Lobato. El agrupamiento de los artículos está antecedido por las observaciones de los comentaristas quienes reconstruyen un diálogo posible entre los trabajos y aportan interpretaciones o miradas que permitirían seguir profundizando en las problemáticas planteadas. La amplitud del marco temporal va acompañada de la diversidad de los espacios estudiados, aspecto relevante frente la todavía intensa centralización de estos estudios en Capital Federal y Gran Buenos Aires y, en menor medida, en el sur de Santa Fe y Córdoba.

Parafraseando a los compiladores, la propuesta apunta a traspasar las fronteras que tradicionalmente han separado en la producción académica la historia de los trabajadores y la historia empresaria, a través de investigaciones centradas en estudios de caso y que dan cuenta no sólo de un empleo riguroso de fuentes diversas, sino de una revisión amplia de la bibliografía. Sobre este horizonte general, los trabajos permiten analizar cómo se fue modificando la relación entre trabajadores y empresarios/empresas a lo largo de las diferentes etapas que marcaron al siglo XX. Ciertas problemáticas e hipótesis relacionan entre sí trabajos ubicados en diferentes apartados y van delineando la variedad de miradas, aspectos y enfoques que conforman la agenda debate sobre el mundo del trabajo. A modo ilustrativo, mencionaremos algunos de esos cruces.

La cuestión del paternalismo como política empresaria es abordada en varios trabajos. Cabral Márquez estudia la conformación de comunidades laborales integradas en YPF y las minas de Río Tur-

bio en la Patagonia Austral. La estructuración de una relación salarial sólida que conllevaba un modelo de vida estable y previsible fue reforzada por la construcción simbólica de la empresa como una “gran familia”. El acceso a la vivienda y a un conjunto de servicios sociales y culturales más o menos institucionalizados extendía las jerarquías propias de la esfera de la producción a la de reproducción de la fuerza de trabajo conformando un sistema de fábrica con villa obrera. Estas prácticas sumadas a la convicción de que las tareas productivas emprendidas respondían a un interés nacional, tanto como era un acto de soberanía poblar la zona, reafirmaron la identidad de los colectivos obreros al mismo tiempo que redujeron su capacidad para actuar sindicalmente en forma autónoma del Estado. Por su parte, el artículo de Lemiez sobre el uso de las fuentes judiciales para los trabajadores de la industria del cemento en Tandil muestra un caso menos acabado de realización de relaciones paternalistas, destacando, además, la existencia de importantes conflictos. Finalmente, el trabajo de Badaloni aborda la cuestión del paternalismo desde la experiencia del Ferrocarril Central Argentino a inicios del siglo XX, incorporando selectiva y eficazmente fuentes empresarias ilustrativas, y avanza en la reflexión conceptual sobre el concepto de paternalismo. Enfatiza el doble aspecto de coerción y consenso que conlleva este tipo de relaciones, muestra cómo estas dos dimensiones eran actualizadas mediante la teatralización de las relaciones asimétricas entre directivos y trabajadores en diversas actividades (prensa empresarial, concursos, competencias deportivas). Sus conclusiones de que los buenos salarios, la estabilidad laboral, la conformación de un mercado interno de trabajo y la construcción de un sentimiento de pertenencia y de prestigio entre los empleados del Ferrocarril no bastaron para evitar los conflictos, lo que muestra los límites de las invocaciones a la armonía jerárquica propuesta por la empresa, reforzarían las conclusiones de Lemiez para otro caso.

Los trabajos de Contreras, Dicósimo y Carminati retoman críticamente interpretaciones historiográficas “clásicas” en la historia de los trabajadores. En el primer caso, se analiza la disputa por la representación de los trabajadores del Estado que enfrentó a Asociación de Trabajadores del Estado y Unión del Personal Civil de la Nación (ambas todavía con otras denominaciones) por la delimitación de las bases de representación pero además por definir qué perspectiva político-sindical se convertiría en dominante. El conflicto que incluyó la participación de Perón no sólo en su carácter de presidente y líder sino en tanto “trabajador estatal” conduce al autor a matizar la interpretación que considera en forma demasiado unidireccional la relación entre sindicatos y gobierno a partir del peronismo. Por su parte, en su trabajo sobre el surgimiento de una tendencia sindical antiburocrática en la seccional Tandil de la UOM, Dicósimo plantea la importancia de analizar los procesos locales de radicalización cuya complejidad queda reducida cuando simplemente se los remite al ciclo iniciado en el Cordobazo, al tiempo que señala la necesidad de cubrir el hiato en la historia de los dirigentes vanderistas y de las seccionales no opositoras, menos indagados luego de 1966 que las nuevas tendencias. Finalmente, Carminati discute la

tesis del inmovilismo de la clase obrera durante la última dictadura, centrándose en las huelgas de junio de 1977 en el Cordón Norte del Gran Rosario. Es destacable que la dinámica de conflictividad abierta en el caso bajo estudio, no es esgrimida como rasgo general de la etapa por el autor, ya que su cuestionamiento al inmovilismo se apoya en la existencia de una resistencia molecular que, por excepción, se expresó en acciones masivas y abiertas como las del “otoño caliente” que él analiza.

Un debate por demás interesante y que también amerita ser profundizado teóricamente y a partir del análisis de situaciones concretas es el del “control obrero” algunas de cuyas aristas son presentadas en los artículos escritos por Caruso, Schiavi y Soul y muy fructíferamente retomados en los comentarios de Gordillo. El estudio de Caruso sobre la Federación Obrera Marítima entre 1916 y 1921 muestra la importancia que el reclamo de los marítimos por el control sindical de la contratación de personal de abordó tuvo en los conflictos. Esta reivindicación no se daría, según señala la autora, como parte de un proceso de radicalización política en una orientación revolucionaria sino que constituía una herramienta para el fortalecimiento de la organización sindical, no obstante, la respuesta de la patronal fue virulenta incluyendo los grupos de choque de la Asociación Nacional del Trabajo. El trabajo de Schiavi sobre la situación en la rama metalúrgica durante los gobiernos peronistas podría considerarse como el contraejemplo del caso estudiado por Caruso. El autor sostiene que la instauración de las convenciones colectivas y la generalización de las comisiones internas en los lugares de trabajo contribuyeron a consolidar un “poder obrero”, a pesar del repudio empresario como de los intentos del gobierno peronista en sus últimos años por reducirlo. Sin descuidar el cambio de etapa en la institucionalización de las relaciones laborales que marca -como en tantas otras dimensiones- la segunda posguerra, es interesante analizar cuáles eran los alcances y límites de ese “poder obrero”. En este punto, consideramos que Soul realiza un aporte importante al recuperar las reflexiones de Gramsci en su investigación de la estrategia sindical dominante en SOMISA entre 1960 y 1976. La dualidad de los trabajadores bajo el capitalismo, en tanto asalariados/ciudadanos y productores, permite explicar que la acumulación de poder sindical e incluso el control de aspectos del proceso de producción mejoren la situación de los trabajadores en tanto vendedores de su fuerza de trabajo al tiempo que refuerzan su subordinación consensuada hacia la legalidad industrial. Esta dimensión reproductivista de la organización sindical contribuye a clarificar el debate sobre “control obrero” ya que la relación entre fortalecimiento de la organización sindical en los lugares de trabajo no implica necesariamente (y podríamos decir, por lo general) su proyección en el terreno político en términos de cuestionamiento al orden social.

Si los ejes de vinculación entre los trabajos señalados hasta aquí remiten preferentemente a estrategias de y conflictos entre empresarios y trabajadores en diferentes etapas, el problema que Simonassi pone en el centro de su indagación nos introduce en la no menos compleja articulación entre estructura productiva, cambio técnico y la formación técnica de la mano de obra. La reconstrucción de los debates

entre empresarios respecto qué tipo de formación de la fuerza de trabajo era necesaria (“moralizadora” o técnica, empírica o científica), quién debía hacerse cargo de la misma (el Estado o los particulares) y dónde debía realizarse (dentro de las plantas o en escuelas), nos aproxima no sólo a las divergencias de miras entre los sectores más lúcidos del empresariado industrial y sus bases, sino que ilumina el modo en que los cambios en la industrialización que comenzaban a vislumbrarse hacia el fin de la Segunda Guerra incidían en el tipo de trabajador que se debía formar para dar respuesta a una nueva realidad que se prefiguraba en el horizonte pero que todavía no formaba parte de las necesidades inmediatas de la masa de empresarios.

Los cruces, debates y aportes de cada uno de los autores y el libro en general a la revitalización de la discusión en los estudios del mundo del trabajo superan los límites de esta reseña, pero baste lo señalado como ilustración de algunas de las temáticas relevantes.

Valeria Ianni